EL DIALECTO LEONES

Carmen Díaz Castañón
Mieres del Camino. Asturias

0. Para Zamora Vicente [1] la invasión árabe condiciona la repartición dialectal de la Península Ibérica: «En cada uno de los lugares donde en el norte de la Península se comenzó la lucha de Reconquista, nació un dialecto.» La diversidad dialectal que, afincada sobre razones históricas o etnológicas o culturales, se iba insinuando sobre el mapa lingüista fue barrida por la dominación musulmana. Solamente fue creciendo, aguzado el aislamiento en los primeros tiempos, la variedad local de los pequeños reinos cristianos de las cordilleras norteñas, donde los fenómenos fonéticos, de gran riqueza y variedad, se van reduciendo y amontonando, y todavía hoy es en esas comarcas donde deben buscarse las máximas variedades habladas, cada vez más en retirada ante la pujanza de la lengua literaria.

Sabemos que el mapa lingüístico de la Península nos ofrece unas capas periféricas (gallego-portugués y catalán) las más arcaicas. Entre ellas, y la más moderna, representada por el castellano, se levantan el aragonés al oriente y el astur-leonés al occidente. Sobre todas ellas, el castellano, elevado a categoría de lengua nacional desde los inicios del siglo XVI, ha obrado intensamente. A nosotros nos ha tocado hoy hablar del astur-leonés (al que llamo dialecto utilizando el término exclusivamente en sentido genético, como lengua derivada de otra lengua; en este caso, el latín). ¿Y a qué llamo astur-leonés? ¿Y por qué la denominación más usada universalmente de leonés? Lo primero, porque estamos ante una lengua que se extiende por los dominios del antiguo reino que, nacido en Asturias en el siglo VIII, fija su centro en León a partir del siglo X, dominios que van desde el mar Cantábrico hasta las tierras de Extremadura. Lo segundo, porque así lo denominó el maestro por antonomasia en nuestro caso, Menéndez Pidal, allá por 1906, cuando publicaba en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» su **Dialecto leonés.** Las conciencias preautonómicas y autonómicas, al amparo de una Constitución recién estrenada, hacen que en mi tierra, Asturias, en este momento algunos no estén dispuestos a admitir tal denominación y hablen exclusivamente de «bable» (variante del astur-leonés hablada en Asturias) o «asturiano». Algunos, en su euforia, están dispuestos a renegar incluso de Menéndez Pidal y hasta amenazan con llevar la sangre al río (frase que decimos y entendemos todos los hablantes de nuestra España) si a alguno

[1] Zamora Vicente, A.: **Dialectología Española.** 2.ª ed. Madrid, 1967.

Centro Virtual Cervantes

se nos ocurre utilizar esta denominación. Pero como yo pienso que la sangre de los españoles ya ha llegado demasiadas veces al río, me atrevo a hablar y a titular esta charla el «dialecto leonés». Ahora bien, como ustedes (gracias al «buen hacer» de la AEPE y al «buen realizar» de Conchita Casado) tienen ya un folletito donde se explica cuáles son los rasgos esenciales del leonés en conjunto y como sería muy aburrido insistir en la evolución de vocales y consonantes, tema para cuya exposición no es una charla como ésta el lugar más adecuado, voy a limitarme al leonés de la tierra del actual «país leonés». (Vuelve a entrarme la duda sobre a qué se llama hoy «país leonés»; yo quiero decir al que, muy burdamente expresado, limita al Norte con la cordillera Cantábrica, al Este con Palencia —la Palencia que le quitó al reino de León Sancho el Mayor de Pamplona en 1035—, al Sur con Valladolid y Zamora y al Oeste con Orense y Lugo.) Y voy a hacerlo en dos tiempos: en el primero recordaré el nacimiento de la dialectología leonesa y los estudios que sobre este territorio se han hecho; en el segundo, con el pretexto de un texto, recordaré los principales rasgos de la lengua en el terreno que hemos acotado.

1.1. La dialectología española puede decirse que nació impulsada por la filología sueca. A. W. Munthe estudió **in situ** cierta variedad del asturiano occidental (Villaoril de Bemeda) y publicó en 1887 un trabajo que aún conserva pleno valor [2]. La figura de Leite de Vasconcelos llena y domina a fines del siglo XIX y comienzos del XX el panorama de la lingüística portuguesa. Ya en 1882 (siendo estudiante de medicina) atrae la atención de los romanistas con su «descubrimiento» del «mirandés», un singular dialecto de base leonesa hablado en la comarca de Miranda do Douro. El folleto **O dialecto mirandés** (publicado primero en un periódico de provincias), con sus 39 páginas, atrajo los elogios de todo un Schuchardt. Hoy nos admira destacar el carácter enciclopédico de su persona, hoy cuando vivimos (quizá obligatoriamente) obsesionados por la parcelación del saber, por una especialización cada vez más aguda, sin duda necesaria, pero que crea en el hombre, ya desde niño, un espectro mental deforme que no asombra, pero que quizá es semejante a tener un pie o una mano gigantesca ahondando, desgraciadamente, la incomprensión y la incomunicabilidad. Nuestros sabios «al uso» sonreirían ante el saber de Vasconcelos, con sus sólidos conocimientos de la filología medieval, de la antroponimia, etnografía, tradiciones literarias, mitología e incluso de los restos epigráficos y antigüedades arqueológicas.

Como recordábamos hace un momento, Menéndez Pidal en 1906 abre sendas nuevas a la dialectología con su estudio monográfico sobre **El dialecto leonés** [3], admirablemente exacto a pesar de estar construido sobre muy pocos informes, casi todos indirectos. Por aquellos años contaba ya don Ramón con una primera generación de discípulos colaboradores, con nombres tan preclaros como Federico de Onís, Américo Castro, Martínez Burgos y Tomás Navarro Tomás. Menéndez Pidal había programado el estudio detenido a base de encuestas sobre el terreno de todo el dominio dialectal del leonés y del Alto Aragón como un primer paso para descubrir la articulación dialectal de España. La existencia del Centro de Estudios Históricos le permite acometer la empresa. Sus componentes intentaban cumplir el objetivo expuesto por el maestro «de promover y facilitar la recolección de formas modernas dialectales de la región que formaba el antiguo reino leonés», cuyo dialecto «subsiste bastante bien conservado en la región norte y occiden-

---

[2] Munthe, A.: **Antechningar om folk-mälet i en trakt af vestra Asturien.** Upsala, 1887.

[3] Menéndez Pidal, R.: **El dialecto leonés.** RABM, 1906. 2.ª ed. Oviedo, 1962.

BOLETÍN AEPE Nº23, OCTUBRE 1980. Carmen DÍAZ CASTAÑÓN. EL DIALÉCTICO LEONES
Centro Virtual Cervantes

tal de su dominio». Sobre ellos gravitaba el deseo formulado: «Ojalá pudiera interesar a personas que vivan en Asturias, en Murias, en el Bierzo, en Sayago, en el occidente de las provincias de Salamanca, Cáceres y Badajoz. Y ojalá que su lectura les moviese a recoger de boca del pueblo voces y giros, especialmente las formas iguales y análogas a las catalogadas en estos apuntes.» Pioneros de su propio deseo, Menéndez Pidal y sus colaboradores realizan la sistemática exploración de todo el dominio leonés, desde el Cantábrico hasta Extremadura y desde los límites del gallego-portugués hasta Santander. Eran los tiempos, tiempo que afortunadamente mi generación todavía heredó, en que se creía firmemente que el dialectólogo tenía que andar por esas tierras de Dios, no reduciendo su labor a mera elucubración de despacho; cuando todavía había que hacer méritos con sabañones lingüísticos y pernoctadas en malas fondas (dignas de la pluma de Jovellanos o Larra) y hasta alguna vez al aire libre. Tiempos en que el dialectólogo ni era taquígrafo ni tenía magnetófono y debía inventar «in situ» (como en algunas fichas del propio don Ramón, preciosas y animantes reliquias) seis o siete grafías que pretendían transcribir las africadas palatales o cacuminales por miedo a que se le olvidaran al volver a casa.

He revisado, antes de venir aquí, algunas de las cartas enviadas por aquellos nuestros antepasados. (Yo no sé si esto responde al título de «dialecto leonés» que llevan estas palabras, pero sí sé que es historia, intrahistoria de nuestra España, la que no recogen los manuales; la intrahistoria incluso de algunos de los miembros, muy queridos, de esta Asociación.) Voy a recordar la tremenda actualidad de alguna de sus frases. Cuando Navarro Tomás, futuro maestro de toda una generación de fonetistas, recorría la región de Sanabria, Aliste y Sayago, en tierras de Zamora, alude constantemente a sus penurias económicas. El 26 de agosto de 1910 escribía: «Ahora estoy en Alcañices esperando dinero para ir a Sanabria. Con lo que me queda haré excursiones pequeñas a los alrededores hasta que reciba la mensualidad que espero. Ya hace unos días que escribí al habilitado...» Dos días más tarde, al conocer exactamente el paradero de don Ramón, insiste: «Mi pensión comenzó en 22 de junio, hace más de dos meses, y hasta la fecha aún no me han entregado más que 338 pesetas. Llevo gastadas 460 y me quedan en el bolsillo 60 más; con esto no puedo continuar a Sanabria ni puedo hacer otra cosa más que esperar unos días hasta ver si me mandan lo de la segunda mensualidad.»

Por las mismas fechas, 27 de agosto de 1910, Martínez Burgos, que recorría la montaña de León, desde el Bierzo Alto hasta los Argüellos, escribe a don Ramón desde Ponferrada: «En mi última le exponía lo precario de mi situación pecuniaria; me voy sosteniendo a fuerza de ahorrar y de pasarlo mal, pero dentro de muy breves días, cinco o seis —todo lo más—, me veré en la precisión de abandonar estos trabajos y estos lugares para volverme a casa con el dolor de la vergüenza y de la desilusión en el alma.» Tras un paréntesis profesional: «Creo que en dos días acabaré de deslindar el gallego y el leonés.» Concluye: «Como el 31 no se me haya dado una solución, al día siguiente tomo viaje a Aguilar de Campoo, para pasar desde allí a casa, pues de esperar algún día más ni para volver a casa dispondré de dinero.»

¡Qué cercanas también las frases de Américo Castro en 1912!: «El tiempo está poco propicio: llueve a ratos y hace frío. Me vine vestido de verano y estoy pagando mi imprudencia. Me he detenido día y medio aquí porque cogí bastante frío en el pescante del coche de Camarzana aquí, y no me encontré con buen cuerpo para meterme en las nieblas de San Ciprián. Pero mañana ya podré salir.» Américo Castro está muy inquieto

Centro Virtual Cervantes

por llegar a San Sebastián. En carta fechada el 8 de septiembre sabemos por qué: «El día cinco nació nuestra niña sin novedad alguna.» Entre amargo e irónico se duele del tiempo que le roba «la preparación de las dichosas oposiciones a auxiliar». Pide opinión a don Ramón acerca de si para firmar sus oposiciones a cátedra redactará sus «tres conferencias sobre la picaresca». «Es casi seguro que no les gustará lo que digo allá.» Y entre líneas, seguramente en ulterior lectura, sobrepone un apretado paréntesis «por heterodoxo». Medita que será necesario hacer algo de carácter literario, pues «lo filológico llena poco papel y no será estimado», y rotundamente expresa su sentir: «Onís y yo iremos allá para que se oigan nuestras modestas voces antes de que nos arrinconen definitivamente.» ¡Cuántos profesores jóvenes y menos jóvenes no han sentido alguna vez deseos de gritar palabras semejantes! Después, ya en el plano profesional: «Con eso de avergonzarse de hablar el dialecto, cuesta un triunfo el sacar datos abundantes, sobre todo en lugares de poca vida dialectal.»

Sí, nos parece muy vivo, muy auténtico, aquel actuar. Nos hacen sonreír, creo que con melancolía, las papeletas de la encuesta que, saliendo de Segovia en tren el 21 de julio de 1910, realiza don Ramón por tierras de León y Asturias, aquellas papeletas en que apunta tan minuciosamente los gastos que cuando alguien le invita escribe: «En coche, 0,00 pesetas.» «Nos cogió un chaparrón monumental, pero seguimos como si tal cosa.» Como si se tratara de algo vital, escribe a su mujer: «Estoy como un mal trago, queriendo pasarlo pronto y nunca de pasar. El entrecruzamiento de los fenómenos **tsuna, tsobu** y **fichu, mucher** es esencial para hacerse una idea de si los vaqueiros son raza antigua o nueva y si esos rasgos son de ellos o del asturiano general, y el **fichu, mucher** me hizo volver atrás, pues no lo había visto como esencial hasta en Luarca. No obstante, espero, aunque conforme conozco mejor, veo en todo más interés, espero acabar para el 17 como te dije, creo» (12 de agosto de 1910). Las anécdotas de aquellos accidentados viajes se suceden: « Viaje desastroso. Unas pedreras de piedras pulimentadas, resbalosas; yo, a pie, y un burro para las maletas y un guía viejo; único recurso que me quedaba para salir de Proaza. El burro se cayó dos veces por las pedreras, empinadísimas; tuvimos que levantarlo en peso. Una bota mía se encajó entre dos peñas; hubo que apalancar para sacarme el pie. El guía echó a andar delante de mí y le perdí; tuve que volver atrás para volverme a Proaza, desandando las pedreras media hora. Al fin hallé otro aldeano que me guió arriba otra vez y hallé a mi guía. Creo que toda esa evolución la hizo para esconderme el paraguas, que le gustó. Le hice volver a buscarme el paraguas y se lo mandé muy de malos modos, y viéndome de mal genio lo encontró felizmente. Pero retraso de hora y media.» Más adelante escribe: «Tan cansado llegué ayer que desistía ya del viaje, pero los informes y el haber dormido hoy me devuelven el ánimo perdido.»

Tras éste, mi querido paréntesis, señalemos que el énfasis de esta primera empresa colectiva de recolección dialectal se halla puesto en la geografía fonética, en la determinación de los límites fonéticos, no en la geografía léxica. Además, prefería Menéndez Pidal la investigación intensiva: «Los Atlas lingüísticos —escribe una vez— que se usan con observaciones hechas sobre puntos que distan entre sí 20 y 30 kilómetros son como una red de mallas de a palmo que no pesca sino los atunes; creo que la observación por medio de interrogatorios fijos y ciegos tiene que ser completada con observaciones de fenómenos especiales conscientemente perseguidos.» Al mismo tiempo completan este estudio de las hablas vivas con el estudio de los textos medievales, como las rigurosas ediciones de los Fueros de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes hechas por

BOLETÍN AEPE Nº23, OCTUBRE 1980. Carmen DÍAZ CASTAÑÓN. EL DIALÉCTICO LEONES
Centro Virtual Cervantes

Castro y Onís; desgraciadamente no llegaron a publicarse los estudios lingüísticos prometidos en la introducción.

Durante los años veinte, la dialectología de la Ibero-Romania vino a ser agitada por la corriente renovadora surgida en torno a 1910 de «Palabras y cosas». La nueva dialectología leonesa contó con el gran impulso de Krüger y sus libros emanados de sus encuestas en Sanabria (1923-1925); Krüger, que dirige en Hamburgo un Seminario de Filología Románica, va enviando a la Península a un conjunto de jóvenes dialectólogos que exploran, entre otras zonas, la montaña astur-leonesa. La primera monografía elaborada en España referente a «el habla» de una localidad es precisamente una tesis doctoral sobre el dominio románico leonés: la tesis del malogrado Sánchez Sevilla, que en 1928 redacta «El habla de Cespedosa de Tormes». Aparte de esta tesis, la actividad dialectológica del Centro de Estudios Históricos no se dirigió a la elaboración de aisladas monografías descriptivas, sino que tendió a concentrarse, de una parte, en la organización de un Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI) y, por otra, en el estudio sistemático de la distribución areal de toda una serie de fenómenos, preferentemente fonéticos. El proyecto del Atlas comenzó a adquirir forma hacia 1923 bajo la dirección de Navarro Tomás, que en 1929 adiestraba a siete encuestadores; en 1930 se publicaron los cuadernos del cuestionario y entre 1931 y 1936 se llevaron a cabo la mayoría de las encuestas. La diáspora que siguió a la guerra civil separó a Navarro de sus discípulos y colaboradores y, como consecuencia, el ALPI languideció durante largos años.

Después de la guerra, desaparecido el trabajo corporativo con centro en Madrid y Barcelona, se forman pequeños focos de investigación en las capitales de provincia españolas. Esta descentralización fue beneficiosa para la dialectología, estudios en que los intereses regionales y la investigación científica pueden fácilmente conjugarse. En los años cuarenta la iniciativa de los estudios dialectales pasó a manos de jóvenes investigadores, generalmente desconectados entre sí. Se empezaron a hacer trabajos para tesis doctorales, que normalmente se limitan a yuxtaponer más que a combinar un estudio lingüístico con una sección lexicográfica, en que el vocabulario recogido se ordena en relación con las «cosas» y las actividades de la vida campesina o, más rara vez, por campos semánticos. El estudio no se basa en el análisis de un «corpus de textos dialectales», sino en los datos que el dialectólogo ha ido reuniendo durante la encuesta en sus cuadernos de notas. Los textos dialectales, en el mejor de los casos, consisten en narraciones hechas por alguno de los sujetos de la encuesta (transcritas directamente por el encuestador en notación fonética estrecha o más rara vez recogidas en una grabadora) y su valor es muy desigual: desde las narraciones anecdóticas, auténticas y espontáneas a las descripciones geográficas escritas en prosa culta castellana revestida de fonética dialectal. A veces se confunde la descripción del dialecto con la reconstrucción de un protodialecto autóctono, hipotéticamente libre de las interferencias niveladoras de la lengua oficial. Desde aquel estudio de Alonso Garrote, **El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga,** publicado en Astorga en 1909 (segunda edición, revisada y aumentada, en 1947), hasta los últimos publicados se ha realizado una evolución muy notable. En 1948 Concepción Casado Lobato publica **El habla de la Cabrera Alta** con un subtítulo que asegura la voluntad de colectividad: «Contribución al estudio del dialecto leonés». Un año más tarde, 1949, aparece la monografía sobre **El habla de Babia y Laciana,** de Guzmán Alvarez Alvarez. En 1959 Raimundo Fernández González estudia **El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre** (partido de Riaño, nordeste de León) y unos años más tarde, en 1966, se ocupa del léxico rural y toponimia de Los Ar-

BOLETÍN AEPE Nº23, OCTUBRE 1980. Carmen DÍAZ CASTAÑÓN. EL DIALÉCTICO LEONES
Centro Virtual Cervantes

güellos (partido judicial de La Vecilla, también al nordeste de León). Ese mismo año ve la luz el estudio de José Millán Urdiales sobre **El habla de Villacidayo,** estudio lingüístico y etnológico de una franja que, situada en el valle o ribera del río Esla, va de Cistierna (18 kilómetros al norte) hasta Mansilla (27 kilómetros al sur). El último estudio que conozco es el de José Ramón Fernández González, que con el título **Etnografía del Valle de Ancares** se publica en la revista **Verba,** de la Universidad de Santiago de Compostela, en 1978. Al noroeste de la provincia de León, rodeada de montañas, se halla la depresión del Bierzo. En el N. O. de esta zona, a su vez, se ve enmarcada por un arco de montañas otra zona, prolongación hacia el S. O. de la Cordillera Cantábrica. La clave de este arco montañoso la forman las sierras de Ancares y Miravalles, que constituyen un nudo hidrográfico del que parten aguas hacia todos los puntos cardinales. El profesor Fernández González promete la publicación de «El habla de Ancares», que sería el estudio propiamente lingüístico ya realizado y presentado como tesis doctoral en la Universidad de Oviedo. A estos trabajos debemos añadir los realizados en el Seminario Menéndez Pidal y publicados con el título genérico de **Trabajos sobre el dominio románico leonés** [4]. Yo misma tengo en estos momentos casi a punto la publicación de las encuestas de 1910, antes y repetidamente aludidas, dentro de la misma Cátedra-Seminario Menéndez Pidal.

También son importantes las colecciones de voces formadas tras amorosa y paciente labor por los eruditos locales (apasionados de los usos lingüísticos regionales), que siguen siendo, en muchos casos, los vocabularios más fidedignos. Recuerdo **Las voces de Maragatería y de otra procedencia, usadas en la esfinge Maragata,** que Alemany publicó en 1915; el apéndice con más de 300 palabras y modismos que lleva la novela de José Aragón Escacena **Entre brumas** (subtitulada «Novela de costumbres de la provincia de León-Cabrera Baja»), publicada en Astorga en 1921; **Los ensayos poéticos en dialecto berciano** (con un glosario de las voces utilizadas), de Fernández y Morales; el **Vocabulario del Bierzo,** de García Rey (1934); el **Vocabulario del concejo de La Lomba** en las montañas de León, de César Morán (1950); el **Glosario de algunos vocablos usados en León,** de Puyol y Alonso (1907), y muchos otros que olvido. Añadamos los estudios más o menos folklóricos de Dantin Cereceda (1935), Díaz Caneja (1942), Fernández y Fernández (1925 y 1926), Fernández Núñez (1931), José María Goy (1920), Martín Granizo (1929), sin olvidar los estudios de García Blanco (1927), Gessner (1867), Hanssen, Staaff, Alvaro Galmés, Diego Catalán, etc., etc., etc.

A veces el área dialectal de estudio se elige por la naturaleza del autor, como en el caso de Millán Urdiales, que estudia un pueblo leonés de habla muy castellanizada por la simple razón de ser natural del lugar; otras, por la pureza o rareza del dialecto, como Conchita Casado, que acude a estudiar una región leonesa muy apartada y poco conocida con el propósito de hallar un dialecto poco influido por la lengua oficial. José Ramón Fernández González empezó a interesarse por la región de Ancares ante el artículo de Dámaso Alonso y García Yebra «El gallego leonés de Ancares y su interés para la dialectología portuguesa» (1961). Generalmente tiene más facilidad para relacionarse con el dialecto el natural del lugar, aunque corre el riesgo de escribir precipitadamente basándose sólo en la memoria, como le ocurre a Guzmán Alvarez en Babia, que da por sentada la unidad dialectal «sin matices distintivos en sus variados fenómenos» de 41

---

[4] **Trabajos sobre el dominio románico leonés.** Madrid, I-1957, II-1960, IV-1976.

Centro Virtual Cervantes

de los 42 pueblos de Babia y Laciana y funda su descripción en el dialecto babiano que aprendió de labios de su madre.

1.2. En su **Dialecto leonés,** Menéndez Pidal distinguió tres regiones dialectales: Occidental, Central y Oriental, puntualizando: «Para limitar el leonés occidental tendremos que fijarnos en un par de rasgos únicamente: uno que excluya al gallego (este rasgo será común con el leonés oriental) y otro que excluya al leonés oriental (éste será común con el gallego), y así llamaremos dialecto leonés occidental a aquel que, pronunciando **tierra** y **cuerpo,** pronuncia a la vez **caldeiro** y **outro.** Comprendería el occidente de Asturias, de León, de Zamora y la tierra de Miranda en Portugal. El leonés central, del que puede considerarse como característico el plural femenino **les cases,** hoy es sólo conocido en Asturias. En cuanto al leonés oriental, sería aquel que, conteniendo los rasgos generales del leonés, dice **jorno, horno** y no **forno.**» Un poco más adelante don Ramón puntualiza: «En León el dialecto occidental comprende tres partidos: el de Murias de Paredes, donde están Laciana y Curueña; el de Ponferrada y el de Astorga. Los partidos de La Vecilla, León, La Bañeza y Valencia de Don Juan representan, probablemente, el dialecto central, con **f-** inicial conservada. Y los partidos de Riaño y Sahagún deben representar el dialecto oriental.»

Voy a comentar ahora dos textos: el primero representaría el leonés occidental. Se trata de un cuento recogido por Cayetano Bardón [5], pero que a mí me fue narrado por la abuela de un compañero de Carrizo que decía haberlo oído muchas veces. El segundo, mucho más corto, es de Oseja de Sajambre, texto recogido por Raimundo Fernández González [6], que, según algunos, ofrece los mejores textos dialectales recogidos [7].

Texto de La Ribera del Orbigo

UNA RUGATIVA

«Yera'llá pure San Juan y tiniamus la yerba ne lus plaus no más aguardandu pu-la gadaña, pus lu ciertu ye que n'abajaban lus gañines. Tous se queyjaban de lu mesmu, pus el centeno eychabase'ncima tamien y menus dalgunus cachicus, l'outru y'estaba pa metey la fouz, y tantu fui que dalgunos escumenzorun a tumbalu sin esperare ni nada'trupare la yerba. Subre tou las tierras que n'estaban amayadas, nu se deyjaban esperare.

Nusoutrus, un peque tinimus-un poucu más de fortuna, pues ye'l causu q'acertemus atrapar unus gañines de Laciana, y escumencemus a segare a más y mujore.

Yera'l día de la vispra de San Juan, que y'un día de mucha feria ne Lión. You diba pa-ca y diba pa-cullá pul la carretera mirandu la gente de la muntaña que diba pa-la feria. Pasorun muchus, muchus y diban tous cun unas veceradas de vacas que pasmaban, pus diban llucidas de verdá. Dispués, pasorun outrus cuantus d'acaballu d'unas yeguas mu majas, y you que lus mirey bien, vid'asin-unu q'alleguey a crere que yer-un primu pul la llinia de la mi muyere, que tamien ye de pur allá. Nu yer-él ni cun dos lleguas, peru mirou pal nuestru plau, corrieu un poucu y p'allá s'encaminou. Yera del mesmu pue-

[5] Bardón, C.: **Cuentos en dialecto leonés.** 3.ª ed. Astorga, 1955.

[6] Fernández González, R.: **El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre.** Oviedo, 1959.

[7] Catalán, D.: **Lingüística ibero-románica.** Madrid, 1974, pág. 218.

Centro Virtual Cervantes

blu de lus nuestrus gañines y creyeu conocere algún. Desiguida s'allevantorun y salieu unu a preguntay pul la salú y s'habiay dalguna ñuvedá pul puebru.

"¡Ay hom! Nu m'arrecurdaba'l decibuslu. Sí l'hay y mu grand'hom" —yes cuntestó, y siguieu d'esta manera—: "Cumbién que lu sepades, hom, y muchu que cumbién, pues hedes de sabere, chachus, que la cugecha diba tan priada cumu cuandu marchestes, pul mor de la sequiya, y cumu n'aparentaba lluvere, el Dumingu nu mas-acabase la misa saquemus en prucesión a nuestru patrón, San Ambrosio, y nu más sacalu pur-aquellus teisus esgargallaus de Valpierna, escomenzou a cayer un pedriscu tan grande que gracias que nus deyjou pa cuntalu. Cayían pedruscus cumu ñueces, ¡porra! que nus baldorun la cugecha del tou. Llevoula d'afeychu y nu deyjou nad'hom, tou lu pillou. Asiguru que nu deyjou pan pa llenar un'escudiella y pur fin y pur postre matounus las uveyas.

Aquellu nu yera cousa de deyjal'asina, y ye'l casu que turnemus pa'l puebru y tiremus al Santu pa detrás de la puerta la Igresia. Allí quedou cum'un sapu. Petou cum nusoutrus, que semus cumu'l mesmu pan, que si peta cun outrus tiranlu d'una cuest'embaju y escuartanye bien la cabeza. Asina y tou, machuquemusye bien lus sesus contra la puerta. Hora que se las apañe solu. Apoucu más engañamusnus tous de tantu deciye cousas, y bien que se lu merez, asin escarmentará p'outra vé. ¡Vade, vade fijandubus s'hay que fiase de nayde! Valié la pena.

Nu paremus n'estu, que yera poucu y había que vengase bien. Sin muvenus d'allí mesmu, juntemus cunceyu y acurdemus cunformes y de toa cunfurmidá nu crere más'en Dios pur siet-añus."»

VOCALES

— Diptongos **lé, ué** resultado de $\breve{e}$, $\breve{o}$:

— **Yerba, ciertu, tamién, tierras, bien.**

— **Nuestru, pueblu, puebru, ñueces, puerta.**

— Diptongo **lé** conservando ante palatal $\breve{l}$:

— **Escudiella.**

— Diptongación de las formas del verbo «ser»:

— **Yera, ye.**

— Diptongos descentes **ei, ou,** de diversos orígenes:

— **Outru, fouz, poucu, cousa, nusoutrus.**

(No citamos las formas verbales, que recogeremos después.)

— **Queyjaban, eychábase, deyjaban, teisus, d'afeychu.**

BOLETÍN AEPE Nº23, OCTUBRE 1980. Carmen DÍAZ CASTAÑÓN. EL DIALÉCTICO LEONES
Centro Virtual Cervantes

— Inestabilidad de las vocales átonas:

— **Trupare, pure, subre, nusoutrus, escumencemus, muntaña, cun, ñuvedá, arrecurdaba, cuntestó, cumbién, cumu, lluvere, dumingu, prucesión.**

— **Tiniamus, mesmu, dispués, desiguida.**

— Vocales finales. Encontramos -u final lo mismo en el masculino que en el neutro, también en colectivos y conceptos de tiempo, así como en el gerundio y la primera persona del presente. El plural es siempre -us, terminación de la primera persona del plural de los verbos:

— **Caballu, unu, primu, plau, pueblu, pedriscu, Santu, sapu.**

— **Lu ciertu, lu mesmu, l'outru, tantu, tou, poucu, aquellu, estu.**

— **Dumingu.**

— **Aguardandu, mirandu.**

— **Asiguru.**

— **Cumu, cuando, nu** (no), **peru.**

— **Lus plaus, nusoutrus, muchus, outrus, cuantus, dalgunus, cachicus, chachus, lus sesus.**

— **Tiniamus, acertemus, escumencemus, semus, esgañamusnus, paremus, acurdemus.**

— Conservación de -e tras -r final:

— **Pure, mujore.**

— **Esperare, trupare, conocere, sabere, lluvere, crere, segare.**

CONSONANTES

— Conservación de f-:

— **Fouz, d'afeychu.**

— Palatales (el cuadro de las palatales leonesas es muy complejo. Su distribución y relación han sido admirablemente estudiadas por Rodríguez Castellano [8] y Diego Catalán [9]. Bástenos la alusión a la existencia de un fonema t͡ʃ africado, sordo, postalveolar, de timbre grave que presenta diversas realizaciones. Hay en Laciana un refrán: «Quin nun diga ŝumi, ŝinu, ŝana, nun yié de Ŝaciana.» Tampoco ofrece nuestro

[8] Rodríguez Castellano, L.: «El sonido (-L-, -LL-) del dialecto asturiano.» **Estudios dedicados a Menéndez Pidal.** Madrid, 1853, págs. 201-238.

[9] Catalán, D.: «Resultados ápico-palatales y dorso-palatales de -LL-, -NN- y de il-(LO, nn- [NN]).» **RFE.** XXXVIII (1954), págs. 1-44.

Centro Virtual Cervantes

texto ningún ejemplo del fonema ŝ, prepalatoalveolar fricativo sordo, fonema magistralmente estudiado por la doctora Josefina Martínez, de la Universidad de Oviedo, en el último volumen del homenaje a Alarcos Llorach [10]):

— l (c) { L- **llucidas, llinia, lleguas, allebantorun, llevoula.**
-ll- **allá, pa-cullá, caballu, aquellus, escudiella.**
pl-, cl-, fl-. **lluvere, llenar.**

— y < C'L, G'L, Ly. **uveyas, conceyu.**

— n (c) < n- **ñuvedá, ñueces.**

— ĉ < CT. **cogecha, afeychu.**

— Tenemos que añadir la constancia del trueque l,r, segundo elemento de grupo:

— Junto a **plaus** (por «prados»), **puebru, lgresia.**

PRONOMBRES PERSONALES

— Formas tónicas:

— **You, él.**

— Formas átonas:

— Tercera persona. Dativo: metey, preguntay
escuartaye, machuquemusye, diciye
yes contestó.

— Tercera persona. Acusativo: **lu** sepades, se **lu** merez,
decibus**lu**, saca**lu**, cunta**lu**, llevoula
lus mirey.

— Primera y segunda persona: **nus** deyjou, **nus** valdorun, esgañamus**nus**, muve**nus**,
matou**nus**,
decí**bus**lu, fijándu**bus**.

VERBO

Caracteriza al verbo leonés su gran arcaísmo, la confusión de los temas y el gran influjo de la analogía.

— Conservación del fonema -d- en las desinencias:

— **Sepades, hedes** de sabere.

[10] Martínez Alvarez, J.: «Acerca de la palatalización de /s/ en español.» **Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach** (3). Oviedo, 1978, págs. 221-236.

Centro Virtual Cervantes

— Imperativo. Conserva la -e final de la quinta persona:

— **Vade, vade.**

— Imperfecto:

— **Hablay** (junto a **había**) como tercera persona.

— **Valie** por «valía» (esporádico).

— Perfecto:

— Verbos en -ar: 1. **mirey, alleguey** a.

2. **allegueste** (no aparece).

3. **mirou, encaminou, escomenzou, deyjou, llevoula, pillou, matounus, quedou, petou.**

4. **acertemus, escumencemus, saquemus, turnemus, tiremus, machuquemusye, paremus, juntemus, acurdemus.**

5. **marchestes.**

6. **escumenzorun, pasorun, s'allevantorun, baldorun.**

— Verbos en -er: 3. **creyeu, corrieu.**

— Verbos en -ir: 3. **salieu, siguieu.**

Texto de Oseja de Sajambre

Josefa era una mujer aquí de Píu. Bajó un día pa Vierdes y viú que traían unas chavalas unus chaquetus llanuscus y volviú pa Píu y diju contra la Ti Antona. ¡Ay Antonia del alma!, ayer juí pa Vieju y pa Vierdes y si vieras las jiyas del Mellau que chaquetus llanuscus traían. ¡Ay Jesús, María, José!, siy-hubiera traído un chaquetu llanuscu de sus nu quedaba yu soltera.

Anotamos sólo el sonido velar, que ha sustituido a la f-inicial: **jiyas, juí.**

2. Yo quisiera terminar hablando de las espléndidas perspectivas de la dialectología dentro de la lingüística. Quizá no nos damos cuenta de que la dialectología es uno de los campos de trabajo que exigen más variados conocimientos lingüísticos y más diversos métodos de investigación: si en la recolección de los datos el dialectólogo debe mostrar su pericia como fonetista y como etnólogo, en la organización de los materiales tiene que ser a la vez un fonólogo, un gramático, un lexicógrafo y un etimologista. Los dialectólogos no se conforman con recoger «datos» dialectales, es preciso que describan los dialectos; esto es, el saber técnico de los hablantes que los utilizan, la «gramática» de cada comunidad dialectal. Deben estudiar la cuestión de las relaciones (diacrónicas y sincrónicas) entre los llamados «dialectos» y la lengua (o lenguas), cuya copresencia

Centro Virtual Cervantes

da lugar a la noción de «dialecto». Frente a la desatención, consciente o inconsciente, de los principios empíricos, característica de las corrientes de pensamiento lingüístico hoy dominantes, una dialectología moderna puede llegar a ser, una vez más, una disciplina de extraordinario interés experimental. Afortunadamente, y por encima del interés por aplicar el instrumento de las ciencias formales al análisis y descripción de las relaciones, funciones y estructuras lingüísticas, es probable que la negativa de Menéndez Pidal a divorciar la lingüística de la historia cultural y del estudio de sus manifestaciones literarias sobreviva a su magisterio. Y maestro tras maestro, Alarcos Llorach, pionero del estructuralismo en España, refiriéndose también a la dialectología, escribe: «La combinación de los viejos métodos y la prudente dosis de estructuralismo ha llegado a resultados convincentes. Las explicaciones estructuralistas y las históricas no se contradicen porque todo hecho de lengua, por pertenecer a una lengua, es estructural, pero, a la vez, como inserto en el decurso histórico de la comunidad que la habla, es también un hecho histórico» [11].

En un momento en que las Facultades de Filosofía y Letras se atomizan, quizá el recuerdo de un Américo Castro filólogo, recolector de romances, con catarros dialectológicos; de un Menéndez Pidal paseando a su mujer en burro o a pie con airoso bastón, a la caza de fonemas y voces, ayude a nuestros jóvenes, herederos de aquellos otros, a rebelarse ante las formas de unas anquilosadas estructuras, de un anquilosado saber falto de vida.

Que el esfuerzo de todos sirva de savia renovadora y enriquecedora del estudio de nuestra lengua, llámese español o castellano, como ellos quieran; nuestra lengua, tan cargada de historia y tan plena de futuro. Que todo se refleje en los números que el doctor Zapp traiga para la próxima reunión. Y como dicen en todos los pueblos de esta ancha y espaciosa España, «que así sea. Amén».

[11] Alarcos Llorach, E.: **La lingüística hoy.** Santander, 1976.

BOLETÍN AEPE Nº23, OCTUBRE 1980. Carmen DÍAZ CASTAÑÓN. EL DIALÉCTICO LEONES
Centro Virtual Cervantes